

les de Newman, sin descuidar tampoco los contenidos de esa predicación.

El tema ha sido bien elegido porque, aparte de la importancia que en sí mismo encierra, constituye un excelente punto de observación para interpretar correctamente y entender el núcleo del espíritu newmaniano, que es como una eclesiología en acción. El asunto resulta asimismo de sumo interés para introducirse en el ideal y la práctica sacerdotales del converso inglés. No debe olvidarse que Newman mantuvo siempre una viva conciencia sacerdotal, que no sufrió solución de continuidad alguna en su paso del Anglicanismo a la Iglesia católica. El *corpus* newmaniano de Sermones, investigado a fondo por Rutler, representa tal vez la aportación más profunda de su autor a la teología y religiosidad del siglo XIX y es absolutamente relevante en el momento actual.

Dividido en cuatro capítulos —1. The Preaching Presbyterate: Historical Context. 2. Priestly Preaching as Prophetic, Liturgical and Kingly. 3. The Preacher as an Artist. 4. Personal Character and Priestly Character in Preaching—, el libro constituye por todo una investigación sustantiva que explica la importancia de Newman como inspirador de numerosas perspectivas teológicas que han desembocado en el Concilio Vaticano II. Es ésta una influencia de la que se suele hablar genéricamente, pero que requiere estudios, como el de Rutler, para ser apreciada en su significación y alcance concretos.

J. Morales

Walter BAIER, *Die Kirche als Fortsetzung des Wirkens Christi. Untersuchungen zu Leben und Werk und zur Ekklesiologie des Münsteraner Dokmatikers Anton Berlage (1805-1881)*, Eos Verlag («Münchener Theologische Studien», II. Systematische Abteilung, 45), St. Ottilien (Baviera) 1984, 410 pp., 15 x 23.

El Dr. Walter Baier publica su tesis de habilitación para la docencia teológica, presentada en la Universidad de Augsburg y realizada bajo la dirección del Prof. Anton Ziegenaus. Se trata de un trabajo concienzudo, perfectamente descrito en su largo título: vida (parte primera), obras (parte segunda) y eclesiología (también investiga su teología fundamental) del teólogo munsteriano Anton Berlage (parte tercera). Para Berlage, la Iglesia es la presencia virtual de Cristo en la Historia, o sea, la prolongación de su actuar entre los hombres. Aunque no sólo es eso...

Berlage nació en Münster (Westfalia), en 1805. Estudió en las Universidades de Bonn, Tubinga y Munich, doctorándose en ésta última. En 1836 fue designado profesor ordinario de Teología Moral en la Universidad de Münster, pasando a la cátedra de Dogmática en 1843. Fue perito destacado en el famoso Concilio provincial de Colonia (1860). Hacia 1870, cuando comenzó el Concilio Vaticano I, estaba ya algo enfermo (su última publicación es de ese año). Murió en 1881. Había destacado como immaculista e infalibilista. El Nuncio Meglia, en 1868, lo retraba así: «(...) Es célebre por su obra *Apología de la Iglesia* y por su *Dogmática cristiano-católica*. Aunque haya hecho toda su carrera científica en Alemania, es uno de esos espíritus privilegiados, totalmente inmunes a las aberraciones (sic!) del germanismo. (...)».

El trabajo de Baier es cuidadoso en extremo, como ya lo había sido su tesis doctoral, publicada en 1977; sobre Ludolfo de Sajonia (+ 1378) y su *De vita Christi* (véase recensión en ScrTh 13, 1981, 306-308). No sólo es un estudio monográfico, ciertamente exhaustivo, sobre un importante teólogo alemán del ochocientos; sino también una buena historia de una corriente teológica romántica, si bien independiente de la Ilustración. Sólo hay que asomarse al voto enviado por Berlage al Concilio provincial de Colonia, sobre las relaciones entre fe

y razón, y sobre la posibilidad de probar racionalmente la existencia de Dios, para comprender que el profesor munsteriano tiene una concepción de la Teología menos problemática que la coetánea de Tubinga, aunque influida por ella en algunos extremos. Una extensa bibliografía final completa este excelente libro.

J. I. Saranyana

Benedetto D'AMORE (ed.), *Tommaso d'Aquino nel I Centenario dell'Enciclica «Aeterni Patris»*, *Atti del convegno organizzato a Roma dalla Società Internazionale Tommaso d'Aquino e dalla Pontificia Università S. Tommaso d'Aquino, 15-17 de noviembre de 1979*, Società Internazionale Tommaso d'Aquino, Roma 1981, 319 pp., 17,5 x 24,5.

La Enciclica «Aeterni Patris» era considerada por León XIII como el más importante de los documentos publicados durante su Pontificado, lo que justifica la atención dedicada a este Congreso, clausurado por Juan Pablo II («Allocuzione finale», pp. 277-281).

Los temas tratados son de tanta actualidad como la Enciclica. En último término podría decirse que el problema fundamental es analizar la posibilidad actual de la «philosophia christiana».

Muchas ponencias se centran en el enlace entre tomismo y pensamiento contemporáneo, como las de J. Ladrière, F. Van Steenberghen —«Les thomistes en dialogue avec la Pensée moderne», radical en los planteamientos aunque centra de manera clarificadora los campos que necesitan «modernizarse» en la obra de Sto. Tomás—, la de D. Mongillo, en teología moral, o las de W. Kluxen, F. Canals Vidal —«La actitud filosófica de Santo Tomás como orientación para una búsqueda de síntesis en el pensamiento contemporáneo», que plantea la posibilidad de que pueda servirnos hoy de orientación la síntesis tomista en la necesaria restauración de un pen-

samiento que devuelva a la persona su dignidad—, y C. J. Pinto de Oliveira, teó logo latino-americano que sugiere el tomismo como instrumento de análisis a los teólogos de la liberación.

Se estudian también las dificultades de implantación del tomismo, tanto históricamente —«Tomismo y antitomismo a lo largo de cien años» de A. Lobato—, como en la actualidad —«Le cause della crisi dell'insegnamento del tomismo», de A. McNicholi—.

Analizan directamente la Enciclica y su contexto histórico J. de Finance y R. Aubert: «Le contexte historique et les motivations doctrinales de l'encyclique «Aeterni Patris», que marca quizá excesivamente el aspecto «conservador» de la Aeterni Patris en la mente de León XIII, para quien la filosofía tomista sería el fundamento teórico de una política clerical, dirigida a la consecución «d'une 'nouvelle chrétienté', différente assurément de celle du moyen âge mais reposant sur les memes principes» (p. 48). Una idea tomada en préstamo de un sociólogo canadiense que el propio Prof. Aubert duda en apadrinar incondicionalmente.

El volumen concluye con el texto bilingüe —latino-italiano— de la «Aeterni Patris» a cargo de B. D'Amore, Secretario entonces de la «Società Internazionale Tommaso d'Aquino» y coordinador del volumen.

A. M. Pazos

Juan J. GALLEGRO, *Proyecto eclesiológico arinteriano. La Ecclesiología del P. Juan G. Arintero, O. P. (1860-1928)*, Extracto de «Teología Espiritual» 27 (1983) n. 80, Valencia 1983, 118 pp., 17 x 24.

El P. Arintero —actualmente en proceso de beatificación— quiso hacer una Teología de la vida cristiana y de la vida de la Iglesia, y para esto en un principio utilizó analógicamente sus profundos conocimientos de las Ciencias Naturales. Pero luego fue percatándose de que la raíz de la vida de la Iglesia era la vida espiritual, la mística;